



**Luis Valls. De la Banca a Dios**  
José Alcázar Godoy

## INDICE

Esperando su llegada  
La familia  
Su vocación  
El dinero  
Apuntes de vida interior  
Un día corriente  
El trabajo, medio de santificación  
El deporte  
De apertura increíble  
Una cruz inesperada  
Cada amanecer  
Epílogo

## ESPERANDO SU LLEGADA

Esperábamos la llegada de Luis en el verano de la sierra madrileña de Guadarrama. Éramos un grupo de universitarios con sueños de ideales excelsos. Ansiábamos darle al mundo la vuelta con las armas de Cristo y el esfuerzo de nuestra futura profesión. Asistiríamos a una tertulia con Luis Valls-Taberner y Arnó (Barcelona 1926-Madrid 2006), hombre joven del Opus Dei con una dilatada carrera como profesor en las universidades de Barcelona y Madrid, jefe adjunto de publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y presidente del Banco Popular Español.

En la inmadurez de nuestra juventud, nos intrigaba cómo se podía conjugar tan alta responsabilidad con una tarea apostólica importante, cómo alguien optaba por la pobreza siendo banquero, y cómo, un hombre de más de un metro ochenta y bella figura, podía posponer el amor de una mujer a un Amor superior. Aquel día, Luis no habló de sí mismo. Transmitió el cauce que él encontró para santificarse en el trabajo. Era preciso tener interiormente una buena presión espiritual -nos decía-, la oración, el esfuerzo continuado, el cuidado de las pequeñas cosas, en lo personal y profesional, la delicadeza con los demás. La clave no era un conjunto de preceptos, pues bastaba con mirar a Cristo, amar en Cristo y trabajar desde Cristo.

A los jóvenes, Luis nos parecía un hombre con poder, mas él se mostraba con probada humildad. Era cercano y llano, delicado y respetuoso, alegre y correcto. De prodigiosa inteligencia, le gustaba adelantarse a las situaciones, tener recursos para solventar imprevistos, sorprender y hacer la vida feliz a los demás. A todos nos envolvió el destello mágico de su luz, pues era de carácter sereno, rostro alegre y dulce mirar.

Le gustaba observar la vida, la literatura, el deporte, la lectura; entre sus favoritos están los libros de humoristas ingleses, precisamente “por ser grandes observadores de la vida”. De sobria elocuencia y conversación original, nunca le oí hablar mal de nadie. Dedicaba a las personas todo el tiempo que precisaran, sin transmitir sensación de prisa, y, en su presencia, te sentías importante: tras un comentario podía, por ejemplo, afirmar: “Efectivamente”, valorando tu sagacidad. Poseía sentido práctico de las cosas, le gustaba escribir, haciéndolo con maestría: “Queda el sudor frío de la lucha y un campo sin trabajar, limpio de malas raíces, fecundo en sus entrañas, y risueño en las promesas, que asoman por una semilla que el viento llevó y cuajó, sin querer, sin poner nada de tu parte...” (Panorama).

Riqueza interior y sencillez externa. Paseaba en bicicleta los fines de semana, o tomaba el autobús para ir a la ciudad. Invitaba a subir a su coche a los estudiantes del Colegio Mayor Santillana para acercarlos a Madrid. Le encantaba almorzar con bocadillos, y dejó escrito en su testamento que lo enterraran en el ataúd más pobre que hubiera, y ni el banco ni su familia gastara dinero en esquelas de prensa o coronas mortuorias. Quiso vivir como un asceta y morir pobremente.

## LA FAMILIA

Luis nació del matrimonio entre Ferran Valls i Taberner, jurista, historiador, político y hombre de cultura polifacética, y Marcelina Arnó Maristany. Sobrino de los banqueros catalanes Josep y Domingo Valls i Taberner, siguió la tradición familiar empresarial y bancaria, entrando en el Banco Popular en 1957. Asumió la presidencia en 1972.

Persona destacada, deja huella en la historia del país, mas su acción económica y social se comprende desde su vivencia de la fe cristiana. Los ideales sobrenaturales no obvian lo concreto: el contacto con la Caridad le lleva a realizar una inmensa acción social; el amor a la Virgen María le mueve a ser correcta expresión de ternura hacia cuantos lo tratan. Su personalidad es serena y elegante, equilibrada. Nunca se irrita y jamás da una mala contestación. Solía decir que "la buena educación siempre permanece; el dinero, al fin y al cabo, siempre puede ir y venir." Sin duda, al hombre que le agrada, Dios le da ciencia, alegría y sabiduría.

Las cualidades del joven Luis eran una esperanza para el futuro empresarial de la familia Valls. Sin embargo, Dios golpeó la puerta de su corazón pidiéndoselo todo. Luis tenía el futuro en sus manos y una responsabilidad ineludible. ¿Cómo dártelo todo, Señor, sin esquivar el compromiso?

## SU VOCACIÓN

Luis Valls conoce el Opus Dei cuando estudia Derecho en la Universidad de Barcelona. El fundador de la Obra es Josemaría Escrivá de Balaguer\*, sacerdote que ha recibido la misión de Dios de recordar al mundo algo tan viejo y nuevo como el Evangelio: la santificación en medio del mundo; el trabajo como instrumento de santidad. Transformar la sociedad desde dentro, pero sin mundanizarse. A Luis le impacta este mensaje y responde a la llamada de Dios, al "ven y sígueme" de Jesús, y con veinte años de edad lo deja todo para vivir el Evangelio como numerario del Opus Dei.

Desde aquel día, glorificaría a Dios con uno de los medios más difíciles para darle gloria: el dinero. Porque a la codicia, al poder y la soberbia les resulta fácil pervertirnos con los bienes materiales. "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios", había sentenciado Jesús. No obstante, Luis, desde su incorporación al Opus Dei, se propuso el ideal de la santidad, abrazando la pobreza radical según el estilo de vida que Dios quiso para él desde la eternidad.

## EL DINERO

Si Francisco de Asís tomó el Evangelio por donde más quemaba, desnudándose de todo bien, Luis lo tomó por donde todos ansiaban, desprendiéndose, como un asceta, de cuanto con justicia hubiera podido gozar. Porque los dones que recibió de Dios y su humilde actitud le llevaron a comprender que su trabajo en la Banca era el de mero administrador de unos bienes que Dios ponía en sus manos para que los gestionara adecuadamente. No era dueño del dinero, sino responsable del mismo. Su desprendimiento conlleva mayor responsabilidad. Por eso procura fructificar el tesoro que nuestro Padre Dios puso en sus manos para multiplicar los talentos, lanzándolos al aire donde con el refulgir del sol brillasen para la gloria de Dios.

El dinero es como todo lo material: carente de valor. Cuando se utiliza para el bien, resulta un instrumento válido, porque impulsa el progreso de la sociedad, mejora la calidad de vida de las personas, permite crear obras artísticas, construir iglesias, universidades, carreteras y viviendas... Luis nunca amó el dinero, sino el bien que con él podía hacerse, en primer lugar a los empleados de la Entidad, luego, a todos los demás.

Su relación con el dinero fue prudente y brillante. Buscando la estabilidad del Banco Popular, no tomaba decisiones precipitadas; eran muchas las familias contratadas y numerosos los inversores. Los sueldos debían ser justos y proporcionados.

Sus obras de caridad tenían un matiz singular: que los beneficiarios fuesen corresponsables para devolver una pequeña cantidad con objeto de ayudar a otras personas. En su pensamiento, dar dinero a fondo perdido no era bueno para nadie, aunque Luis se entregara por completo a los demás con su trabajo y apostolado personal y social. No poseía más de seis trajes en su vestuario. Su ropa cuidada parecía siempre nueva. En su casa leía la prensa con un rotulador de color rojo en la mano para marcar ideas que pudiera utilizarlas después. Huyendo de la opulencia y el artificio, prefirió la sencillez.

## APUNTES DE VIDA INTERIOR

Poco a poco, Luis Valls fue ejercitándose en un modo de vida ascético. Lo había dejado todo por un ideal eximio, volcando su energía en la santificación del trabajo profesional y en el misterio de un amor a Dios que nunca pudimos descifrar con toda su extensión. Amaba a Jesucristo, lo adoraba en la Eucaristía. Con ternura sus ojos descansaban en María Santísima, en quien depositaba sus anhelos y consolaba sus tribulaciones. “El verdadero sentido de la vida está en Cristo, aun cuando no todo el mundo sea capaz de entenderlo”, decía. Su profundo amor a Dios le llevó a vivir con sentido de trascendencia. Amaba la vida, pero sin miedo a la muerte. Cuando fue amenazado por ETA, era el cambio de itinerario lo que resultaba molesto sobre todo lo demás.

No tenía prisa para orar; es preciso rezar despacio y amar despacio hasta la llegada del día en que no cesaremos de contemplar. Mientras tanto, la contemplación debe alcanzarse en medio del mundo, entre los avatares de cada día, abrazando la propia cruz, gozando con las alegrías que el Señor nos permita gustar. El Sagrario tiraba de él, y, arrodillado, rezaba largamente.

Todo esto agrandó el corazón de Luis, disimulando un cariño que iba más allá de su poder, y tras una aparente seriedad escondía el corazón materno de quien otorga más de cuanto te hubieras atrevido a pedir: "El no nunca es un gesto amistoso", decía. Por esto sabíamos que su alma era como un espejo pulido que refleja lo más grato de los hombres, y su corazón como un ancho valle donde repercute el eco de todas nuestras voces.

## UN DÍA CORRIENTE

Lo que para unos supondría un momento singular en la vida -la concesión de una hipoteca, la firma de un negocio, la venta de un paquete de acciones, miles de euros en juego-, era quehacer diario para Luis Valls. Tal responsabilidad la asumía dándole su justa proporción en el marco de la oración personal.

Era Luis hombre de oración diaria y confesión semanal. Sus pecados, las miserias de todo humano, los purificaba humildemente arrodillado en el reclinatorio de un sacerdote. En presencia de Dios, el contexto de los negocios se relativiza y deja de inquietar el corazón del banquero. Luis, frente al sagrario del oratorio de su hogar, dialoga con Dios. Basta la mirada para abandonarlo todo en Él, lo suyo y las intenciones de las personas que dependen de sus decisiones. Mirada serena y confiada,

abandonada, de petición para acertar con el sí y el no. Después, la santa Misa. Es el oratorio de la residencia donde Luis vivió sencillo y piadoso. Allí resulta fácil el silencio, invita a rezar. El sacerdote celebra la Eucaristía para cuantos viven en la casa. Son abogados, profesores, ingenieros...; todos iguales: hermanos unos de otros; allí no hay honores, cargos ni distinciones; la fraternidad evangélica caracteriza el trato mutuo.

## EL TRABAJO, MEDIO DE SANTIFICACIÓN

Después, el desayuno, la salida al trabajo, la inmersión en el riesgo de cada día. Luis no asume una personalidad diferente, le basta con dar continuidad a la mirada de Dios, quizá intensificándola más para que los avatares no alteren la paz de su alma. Se trata de vivir el espíritu del Opus Dei santificando el trabajo, lo cual no es difícil mientras se mantenga la presencia de Dios ininterrumpida. Luis persigue con más empeño la identificación con Cristo que el logro de una buena operación bursátil. Luego retorna al hogar para descansar, y, tras la cena, se retira al oratorio donde, en la presencia de Dios, se interpela: "Señor, ¿qué he hecho bien, que hice mal, qué pude hacer mejor?"

La relación de Luis con sus trabajadores es siempre correcta. Trata a las mujeres con naturalidad, sin tropezar con la vanidad. Su amabilidad le induce a pensar, a un director general del Banco, que era debilidad. Tras el cese de esta persona, escribe: "A pesar de aquella experiencia y del obligado cese final, he preferido siempre correr el riesgo de que la delicadeza y la cortesía se interpreten erróneamente".

A Luis le gusta el trabajo que desempeña. Inicia su jornada laboral en su despacho, reflexionando a solas durante un corto espacio de tiempo, porque "el trabajo principal del Presidente es ir por delante, anticipándose varias jugadas por delante". Después, la intensa tarea: Valora las comisiones bancarias, se cierra a las grandes fusiones, protege los puestos de sus trabajadores, hace crecer la Entidad y ofrece una buena gestión a los inversores, lo que sin duda hizo Jesús también cuando estimaba el precio de una costosa mesa, la puerta de una madera noble y el vino que su madre compraba en la vecina aldea.

Merced a su impulso, el Banco llegaría a las mayores cotas de eficiencia, siendo elegido el mejor Banco del mundo por la revista "Euromoney" en el año 1990. También le atraen las cuestiones pequeñas, algunas tan ingeniosas como la solución a los bolígrafos de moda que algunas personas utilizaban para robar, pues la tinta se borraba tras el cobro de un cheque. Recibe información precisa para la buena singladura de la Entidad, mas sin asumir las funciones que corresponden a sus subordinados. Le gusta la iniciativa, el orden, delegar; huye del riesgo innecesario, la precipitación, el atolondramiento.

Conoce los grandes y pequeños detalles, todo sin estridencias ni sobrecargas. Prefiere retirarse a la sierra de Guadarrama, cerca de Madrid, para trabajar en un contexto de silencio, paz y oración. Allí estudia y planifica de modo sencillo las complejas líneas de actuación del Banco, porque en Luis, el sentido común y el sobrenatural nunca estuvieron distantes.

## EL DEPORTE

Conjugar trabajo con deporte conviene para una vida sana. Si el cuerpo es ágil, a la brillante inteligencia de Luis no se le hurtarán asuntos difíciles, pudiendo afrontar sin derrumbarse su trabajo abrumador. Practica squash como deporte favorito, donde alcanza buen nivel. Le gustaba jugar antes de comer, con Manolo y otros amigos suyos. Nunca lo vi enfadarse cuando el contrincante daba por fallida una bola que había entrado dentro, porque al deporte como a la Banca había que ubicarlos en su dimensión adecuada, la de la existencia humana en el contexto de la salvación personal. Entonces, ¿tiene algún sentido discutir por cuestiones de poca monta? Cuidado físico, pero sin vanidad. Elegante hasta en bañador.

## DE APERTURA INCREÍBLE

Luis halló su libertad en la Verdad. La conocida frase de San Pablo: "La Verdad os hará libres" le proporcionaría un actuar sin condicionamientos ni restricciones, aun a costa de los errores que todos cometemos. El libre actuar agustiniano, nacido del Amor, impediría todo precepto que estrechara su misericordia.

La pertenencia de Luis al Opus Dei nunca mediatizaría su relación con las personas; de hecho, los miembros de esta Prelatura Personal son libres y responsables en su actuar; así lo expresaba con nitidez: "Mi vinculación a la Obra no está reñida con un profundo sentido de la independencia". Merced a esta libertad conoce el corazón del hombre más allá de las circunstancias o limitaciones de cada cual. Ayuda a Enrique, el "cura rojo" de la parroquia de San Carlos Borromeo (Madrid) que intervino en un

programa televisivo criticando al Opus Dei. Cuando Luis lo visitó, Enrique le pregunta: "Y cómo vienes a verme?" "Con mucho cariño", replica él.

Ayuda a jóvenes escritores como Miguel; a José, sacerdote antropólogo; estimula económicamente las obras de conventos de monjas que se están hundiendo; concede ayudas para doctorandos y estudiantes universitarios; destina microcréditos a proyectos de desarrollo local en África. Son innumerables las personas e instituciones que reciben el bien del prolijo corazón de Luis, pero resulta más increíble saber que huía del reconocimiento humano. Ni siquiera los empleados del Banco conocían la fundación de la Entidad que realizaba tamaña obra de caridad. A cambio, en el documento que firmaban los beneficiarios, se pedía que rezasen por él y sus colaboradores.

Demócrata convencido, ayudó a diferentes personas e instituciones, aunque sus ideologías distaran del pensamiento de Luis. Asiste, con Fernando, joven abogado amigo suyo, a las fiestas anuales que el Partido Comunista organiza en la Casa de Campo en Madrid, tiene en su despacho la foto dedicada de un destacado sindicalista, ayuda al partido Socialista Obrero Español, apoya el derecho de los trabajadores a la huelga, el Banco Popular es el primero que presta dinero al Partido Comunista, y tantas cosas más que no sabemos. Por eso, muchos lo quisimos, como el Papa Juan Pablo II, a quien conoció siendo obispo en Polonia. Juan Pablo II tenía a Luis en alta consideración y notable estima.

## UNA CRUZ INESPERADA

Faltaba la última cruz. Muchas veces oyó Luis al Fundador del Opus Dei hablar de la cruz. La que cada uno debía cargar sobre sus hombros, la de Jesús, no la que deseáramos nosotros. Cuanto mayor es la identificación, más pesa la cruz. Pero hay que llevarla con garbo, con alegría, sin estridencias ni victimismos. También los banqueros tienen sus cruces, y Dios quiso que Luis gustara la suya de modo inesperado para unirlo más a su acción redentora. Buen consuelo las palabras del místico: "¡Qué extraño Dios, que donde más abunda es en la adversidad!" (Juan de la Cruz).

A raíz de la confrontación personal contra el Gobierno del país de un empresario amigo suyo, Luis fue por éste calumniado. Y la rectitud, el fiel de la balanza, la palabra verdadera, la intención pura y libre, resultaron injustamente cuestionados. No hay tarea más ardua que combatir la mentira. Luis no defendió su persona, sino la verdad, mas desde la serenidad, pues no cabía violencia en su alma enamorada. "Cruz, trabajos, tribulaciones: los tendrás mientras vivas. -Por ese camino fue Cristo, y no es el discípulo más que el Maestro" (Camino, 699).

## CADA AMANECER

Cada amanecer, Luis dirigía su primer pensamiento a Dios diciéndole amorosamente: "Te serviré". Y siempre le sirvió, durante un período largo de esplendorosa vida a través del trabajo, la oración y el apostolado, integrados en una sorprendente unidad de vida sin fisuras, y también cuando el crepúsculo arrojó su mente con la limitación durante la última etapa de su existencia.

Aquel ignoto día, mientras desaparecía la última luz de las montañas, el ángel de Dios bajó del Cielo, rompió cancelas, atravesó dinteles y, silente, se acercó al lecho de Luis, besó su frente y voló al Paraíso para presentar al Señor un cúmulo de dádivas y donaciones, y un alma henchida por la caridad, desnuda y pobre.

Al despertar, algo diferente sintió. Ya no recordaba nítidamente las cosas..., poco a poco fue descubriendo que Dios quería que lo sirviera de un modo nuevo -son nuestras almas para Él jóvenes, pues no están sujetas al paso de la edad. Y comenzó a retirarse de la Entidad que tanto amaba cediendo el paso a personas buenas que había formado: Ángel, Miguel Ángel, Francisco, Carlos y otros que continuarían el espíritu que Luis instauró para un mejor servicio del hombre y el progreso social.

Luis comenzó a gustar exclusivamente el encuentro contemplativo. Sobraban tantas cualidades personales que parecía increíble la obra de Dios en su alma. Lo único importante era verlo cara a cara, completamente abandonado, desprendido de la capacidad personal para que el diálogo fuera más íntimo, lleno del calor de su Amor. Y comenzó a rezar la más bella oración del abandono:

“Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo, y dejéme  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado”

(Juan de la Cruz).

Así sucedió, según el querer de Dios, sin brusquedades. Entonces pudo ver con mayor nitidez el rostro de Jesús. “Nos espera una dicha inmensa”, le gustaba recordar.

## EPÍLOGO

Luis Valls-Taberner supo descubrir que la sencillez y el ocultamiento son el camino que engrandece a quien sirve y se santifica en un trabajo que solo Dios ve. Fue un cristiano corriente, como los seguidores de Jesús en los primeros tiempos de su Iglesia; huyó de la vanidad, aun cuando el Banco que presidía alcanzara las cotas más elevadas; se acercó con delicadeza al pobre y al desvalido, al abandonado, para tenderle su mano, la de Cristo, y por libre decisión se hizo pobre con los pobres. Hizo vida la fe, por eso Luis es para la Iglesia modelo de santidad en el trabajo, particularmente en la Banca.

En su juventud, el Señor lo llamó para imitarlo, encomendándole la misión de mostrar al mundo que los banqueros, al igual que los pobres o los ricos, pueden alcanzar la santidad. En la Iglesia no siempre se ha comprendido que el dinero no es obstáculo para ir a Dios, por eso, quizá algún día, Luis Valls-Taberner sea mostrado como ejemplo y patrono de la Banca española.

(\*) San Josemaría Escrivá de Balaguer nace en Barbastro (Zaragoza) el año de 1902. Recibe la ordenación sacerdotal veintitrés años después. Siendo el cabeza de la familia tras el fallecimiento de su padre, se traslada a Madrid para obtener el doctorado en Derecho, donde lleva a cabo un intenso servicio sacerdotal. El 2 de octubre de 1928, Dios le hace ver lo que espera de él, y funda el Opus Dei. La misión específica del Opus Dei es promover entre hombres y mujeres de todos los ámbitos de la sociedad un compromiso personal de seguimiento de Cristo, de amor a Dios y al prójimo y de búsqueda de la santidad en la vida cotidiana. Se traslada a Roma en 1946, donde fallece el 26 de junio de 1975. El 17 de mayo de 1992, Juan Pablo II beatifica a Josemaría Escrivá de Balaguer. Lo proclama santo diez años después, el 6 de octubre de 2002. Es autor de diversas obras: "Consideraciones espirituales" (1934), "Camino", "Santo Rosario", "Es Cristo que pasa", "Amigos de Dios", "Via Crucis", "Surco" y "Forja". El Opus Dei fue erigido por Juan Pablo II en Prelatura personal de ámbito internacional.

# ❖ COLECCIÓN SIMBA ❖

## Títulos publicados:

ORACIONES PARA HABLAR CON DIOS 1 euro ejemplar  
LUIS VALLS. DE LA BANCA A DIOS 3 euros ejemplar

## Póximos títulos:

¡DEJADME SER FELIZ!  
RECETAS DEL SIGLO 17  
BENEDICTO XVI. EN LA MENTE DE DIOS  
CUENTOS DE AFRICA  
1 PENSAMIENTO DE PAZ PARA CADA DÍA DEL AÑO  
EL SEXO, CUESTIÓN DE AMOR  
JÓVENES: ESTUDIO, AMIGOS, DROGAS Y MOVIDA  
CONVIVIR EN EL MATRIMONIO  
APRENDER A EDUCAR  
JESÚS, EL AMIGO DE LOS NIÑOS

## **Pedidos:**

Por teléfono: 649547862

Por e-mail: [jose@familiadejesus.com](mailto:jose@familiadejesus.com)

Cuenta para ingresos y donativos: Banco Santander 0049 - 4505 - 96 -2710002598

EDITORIAL FAMILIA. APARTADO DE CORREOS 1185. 41080 SEVILLA